

JESÚS Y UN HOMBRE LLENO DE LEPROA

Base Bíblica: Lucas 5:12-16

- Lc. 5:12 Y aconteció que estando Jesús en una de las ciudades, he aquí, había allí un hombre lleno de lepra; y cuando vio a Jesús, cayó sobre su rostro y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.
- 13 Extendiendo Jesús la mano, lo tocó, diciendo: **Quiero; sé limpio.** Y al instante la lepra lo dejó.
- 14 Y Él le mandó que no se lo dijera a nadie. Pero anda--le dijo--, **muéstrate al sacerdote y da una ofrenda por tu purificación según lo ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio.**
- 15 Y su fama se difundía cada vez más, y grandes multitudes se congregaban para oírle y ser sanadas de sus enfermedades.
- 16 Pero con frecuencia Él se retiraba a lugares solitarios y oraba.

Introducción. - La lepra era un mal temido porque a menudo era altamente contagiosa y no había cura conocida. La lepra tenía un impacto emocional de terror similar al SIDA hoy. (La lepra, también llamada el mal de Hansen, aún existe en una forma menos contagiosa que puede tratarse.) Los sacerdotes se dedicaban a la prevención del mal, desterraban a los leprosos del pueblo a fin de prevenir la infección y readmitían a quienes cuyo mal estaba en remisión. Ya que la lepra destruía los terminales nerviosos, a menudo los leprosos sin darse cuenta se lastimaban los dedos de pies y manos y la nariz. Este leproso era un caso avanzado, de manera que sin duda había perdido gran parte de los tejidos de su cuerpo. Aun así, creía que Jesús podría curarle su mal.

Los leprosos se consideraban intocables porque las personas temían contraer la enfermedad. A pesar de todo, Jesús se les acercó y los tocó para sanarlos. Quizás consideremos a algunas personas intocables o repulsivas. No debemos temer acercarnos y tocarlos con el amor de Dios.

El leproso estaba convencido que Jesús podía curarlo. Sin embargo, no estaba seguro de que Jesús quisiera sanarlo. Pero la respuesta de Jesús dejó solucionado el problema: «*Quiero, sé limpio*»

La orden de presentarse al sacerdote era un requisito legal ordenado en la ley de Moisés y era necesario para el cambio de su situación social. También sería un reconocimiento oficial del milagro sucedido en el cuerpo del leproso. Asimismo, dio una clara muestra de su respeto por la ley y por el cumplimiento de los requisitos sanitarios vigentes en su comunidad. Resultó que los mismos sacerdotes o funcionarios oficiales que daban la pena del destierro, ahora después del milagro de Jesucristo, a quien vigilaban celosamente, debían darle la certificación de su reingreso a la sociedad.

La gente ansiaba oír la predicación de Jesús y sanar de sus enfermedades, pero Jesús se retiraba a lugares desiertos para orar. Muchas cosas reclaman nuestra atención y a menudo corremos hacia ellas para concederles nuestro interés. Como Jesús, debemos dedicar tiempo para buscar lugares tranquilos y orar. La fortaleza viene de Dios y la podemos conseguir solo cuando pasamos tiempo con Él.

Si el hombre hubiese propagado la noticia de su sanidad, la publicidad creada hubiera levantado una excitación que habría interferido con la predicación de Jesús. Al recomendarle al leproso que se mostrara al sacerdote, Jesús pone de

manifiesto que su autoridad sobre la ley esté compensada por su compromiso con esa misma ley (*Levítico 14:2-32*).

Conclusión. - Este leproso no dudaba de la capacidad del Señor Jesús para sanarle, sino que estaba inseguro acerca de su voluntad para hacerlo. Hoy hemos aprendido que Él no solo tiene el poder para sanar, sino que quiere hacerlo en nuestras vidas, recibamos ese milagro que solo Él nos puede dar.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Qué es la enfermedad física? (*Salmo 6:2-4*)

¿Qué consecuencias acarrearán las enfermedades en el paciente y en su familia? (*Marcos 5:22-23*)

¿Hay enfermedades incurables para la ciencia médica? (*Marcos 5:24-26*)

¿Será difícil para Dios sanar nuestro cuerpo físico? (*Mateo 4:23-24*)

¿Ha obrado el Señor un milagro de sanidad física en tu vida? ¿lo has compartido con otros? (*Marcos 5:18-20*)

¿Crees y estás dispuesto (a) a orar por otros por sanidad física? (*Mateo 10:7-8*)

¿Eres un instrumento de bendición en las manos del Señor? (*Lucas 10:1-9*)